

ARTÍCULOS

La psicomotricidad y la construcción del espacio**Nancy E. Poca Silvestre**

Resumen

La psicomotricidad es una disciplina que estudia la relación de la mente y el movimiento. El presente artículo, inicialmente hace un breve esbozo histórico de la psicomotricidad. A continuación, se presenta el concepto de psicomotricidad, el desarrollo del movimiento y la construcción del espacio. Estos elementos tienen, al interior del ser humano, una relación que permite la afirmación del YO personal. Por esa razón, es tan importante su estudio ya que se constituye en el fundamento de la persona.

Palabras clave: Psicomotricidad – movimiento - espacio

1. Breve historia de la psicomotricidad

La psicomotricidad tuvo sus inicios desde que fue utilizándose para reeducar algunos aspectos motores; pero “a partir del año 1960 la psicomotricidad aportó la fundamentación teórica del examen psicomotor con la carta de reeducación, así como con una serie de métodos y técnicas de tratamiento de los diversos trastornos motrices” ⁽¹⁾ dándole, de esta manera, un enfoque terapéutico.

Los inicios de la psicomotricidad se remontan a la acción de un monje francés nómada llamado L`epep, quien reunía niños con problemas de aprendizaje. L`epep, a través de actividades físicas (sin nombre) aprovechaba los beneficios del movimiento para favorecer el aprendizaje académico como el cálculo, lenguaje y también la socialización.” ⁽²⁾

Henry Wallon es considerado como pionero de la psicomotricidad dentro del campo científico por sus primeros estudios publicados en 1925. Por su parte, Le Bouch implementa la educación psicomotriz en los años cuarenta y cincuenta. Sus fundamentos pedagógicos se

basan en la filosofía de la educación como pedagogía activa y en la psicología.

Piaget también aportó al desarrollo de la psicomotricidad. Su teoría afirma que la inteligencia se construye a partir de la actividad motriz del niño y en los primeros años de su desarrollo. Desde entonces, la inteligencia motriz es considerada también elemento fundamental en el ámbito de la psicomotricidad.

En 1972, el concepto de psicomotricidad llega a Bolivia como información, pero lamentablemente no existe formación académica alguna que otorgue un grado académico de formación en psicomotricidad. En 1982, a través de los ministerios de Salud y de Educación se inician programas de estimulación psicomotriz con la creación de los Centros Infantiles Integrales, gracias a esto se da a conocer el concepto de la psicomotricidad y su importancia. En la actualidad, la psicomotricidad ya se emplea como metodología de la intervención educativa, sobre todo en la educación infantil y en la educación de los sujetos con necesidades educativas especiales.

2. Concepto de psicomotricidad

Los autores Wallon y Piaget entienden la psicomotricidad como una “acción educativa que valora la actividad corporal en y para el desarrollo de las funciones cognitivas” ⁽³⁾ Por otra parte, Condemarin señala que la psicomotricidad tiene que ver con: “El movimiento analizado desde la perspectiva anatomofisiológica y neurológica es decir el movimiento fundamentado en la realización de actividades de tres sistemas, el sistema piramidal que se encarga de la ejecución de los movimientos voluntarios, el sistema extrapiramidal, que tiene como función conseguir la motricidad automática y el sistema cerebeloso, el cual se encarga de regular la armonía del movimiento”. ⁽⁴⁾

También la asociación de psicomotricidad o de psicomotricistas da un concepto basado en una visión global de la persona. Para ellos, el término “psicomotricidad” integra las interacciones cognitivas, emocionales, simbólicas y sensoriomotrices en la capacidad de ser y de expresarse en un contexto psicosocial”. ⁽²⁾ La psicomotricidad así definida desempeña un papel fundamental en el desarrollo armónico de la personalidad. Partiendo de esta concepción, se desarrollan distintas formas de intervención psicomotriz que encuentran su aplicación, cualquiera que sea la edad, en los ámbitos preventivo, educativo, reeducativo y terapéutico.

Estas conceptualizaciones de la psicomotricidad permiten comprender que la intervención y el estudio psicomotor forman parte de un trabajo integral en el ser humano para dar lugar a bases de los aprendizajes posteriores y facilitar la resolución de problemas.

3. Conductas psicomotrices

Se considera tres componentes como conductas psicomotrices: componente motor, componente cognitivo y componente afectivo-relacional. El componente motor está conformado por: las Conductas Motrices de Base, las Conductas Neuromotrices y las Conductas Perceptivomotrices ⁽²⁾ que se describirán a continuación:

a) Conductas motrices de base

Se refiere a conductas motrices que son instintivas, automáticas. Entre ellas se reconocen a la coordinación dinámica general, coordinación visomotora, coordinación postural y equilibrio:

- **Coordinación dinámica general.** La coordinación dinámica general está referida a la coordinación gruesa que es la capacidad del cuerpo para integrar la acción de grandes masas musculares: caminar, correr, saltar, bailar, trepar, etc.
- **Coordinación visomotora.** La coordinación visomotora es la capacidad de utilizar los pequeños grupos musculares para realizar movimientos muy específicos como: Escribir, recortar, coser y todas aquellas actividades que requieran la participación de los músculos óculo-manuales.
- **Coordinación postural y equilibrio.** La coordinación postural y el equilibrio hacen referencia tanto al equilibrio estático, capacidad de inmovilidad activa interna, y al equilibrio dinámico que exige lo contrario, es decir una orientación controlada del cuerpo en situaciones de desplazamiento.

b) Conductas neuromotrices de base

Las conductas neuromotrices de base están ligadas a la maduración del sistema nervioso central y se dan el tono muscular, la relajación, cincinesias, lateralidad:

- **Tono muscular.** El tono muscular es la calidad del músculo. Sirve de fondo sobre el cual surgen las contracciones musculares y los movimientos. Por tanto, es responsable de

toda acción corporal y, además, es el factor que permite el equilibrio necesario para efectuar diferentes posiciones.

- **Relajación.** La relajación es el estado de reposo del músculo, lo contrario a la contracción muscular.
- **Sincinesias.** Las sincinesias son movimientos involuntarios que acompañan a movimientos voluntarios. Éstas son frecuentes en la etapa infantil, son reacciones parásitas. Existen dos tipos: sincinesias de reproducción, esbozo de imitación por el miembro contralateral y las sincinesias de difusión tónica, que se manifiestan por aumento en el tono del miembro opuesto al que inicia la acción. También se puede observar sincinesias distales (manos, pies) o proximales (parpadeo, movimientos de lengua, abertura de la boca).
- **Lateralidad.** La lateralidad es la preferencia por utilizar un lado del cuerpo, dominancia de un hemicuerpo, ya sea derecho o izquierdo.

c) Conductas Perceptivo Motrices

Las conductas perceptivo motrices están ligadas a la conciencia y a la memoria. Se manifiestan en tiempo, ritmo y espacio.

- **Tiempo.** El tiempo, ámbito abstracto, duracional, es concebido en principio como ilimitado, continuo y unidimensional. En él se sitúan y se miden la sucesión de instantes que integran la experiencia humana de la realidad.
- **Ritmo.** El ritmo es la división perceptible del tiempo o del espacio en intervalos iguales. Se pueden distinguir dos ritmos, el interno que es orgánico, fisiológico y el exterior, día y noche, por ejemplo.
- **Espacio.** Espacio es la distancia entre dos o más cuerpos. Éste tiene tres dimensiones: largo, ancho y alto. Siendo éste el objeto de estudio a desarrollar en esta investigación, será ampliado con profundidad más adelante.

4. Desarrollo del movimiento

El movimiento se inicia con la vida fetal. Una mujer embarazada comienza a sentir los primeros desplazamientos del feto hacia el cuarto mes. Cuando el bebé nace, estos movimientos continúan como

respuesta al medio ambiente. El bebé empieza a conocer de sí y del mundo que le rodea a partir y a través el movimiento que realiza con su cuerpo. Es la presencia de la madre que con su mirada, su palabra y su acción acompaña y da sentido a los movimientos del bebé.

El movimiento, en un principio reflejo e involuntario, comienza a organizarse a través de la maduración y del intercambio con el medio, funcionando como fuente de conocimiento y comunicación con los demás.

La maduración neuromotriz céfalo-caudal u próximo-distal permite que el movimiento evolucione, desde la utilización de la totalidad del cuerpo hasta una independencia de cada una de sus partes. La realización de un movimiento controlado, con intención y que es dirigido a alguien o hacia algo, resulta a veces muy dificultoso de llevarse a cabo en los niños que padecen una deficiencia. ⁽⁵⁾

La ejecución de un movimiento no solo depende de lo biomecánico, sino que también hay una participación de la actividad mental. Ciertos movimientos necesitan de una representación mental para ejecutarlo. En realidad, existen varios aspectos que intervienen en el movimiento como ser lo mental, el tono, la postura, el movimiento actitudinal, cognitivo y expresivo.

En este sentido, la mejora motriz está sujeta a las cuatro leyes del desarrollo:

- Ley céfalo-caudal.
- Ley próximo-distal.
- Ley de lo general a lo específico.
- Ley del desarrollo de flexores-extensores.



5. Construcción del espacio

El esquema corporal, que es un todo en el desarrollo del individuo, es la representación mental del propio cuerpo. Se va construyendo y evolucionando a partir de las experiencias y vivencias compartidas con otros en el espacio y en el tiempo. Varía de acuerdo con las condiciones vividas y es consciente. El reconocimiento de las distintas partes del cuerpo surge con el accionar de éste en el espacio; en cambio la imagen corporal es inconsciente, está ligada al discurso recibido en las relaciones con los otros. Tiene que ver con lo emocional, con lo subjetivo, es particular de cada uno y está vinculada a la propia historia, y como ha sido nombrado el cuerpo. La imagen corporal va variando permanentemente de acuerdo con las experiencias interhumanas que se establecen. Cada intercambio entablado con otros enriquece la imagen corporal. La construcción de la imagen corporal está vinculada a la calidad emocional y afectiva con los otros, especialmente con los padres. Por su parte, la construcción del esquema corporal se relaciona más con la experiencia concreta del cuerpo en la interacción con el espacio.

Algunos niños presentan desajustes en el uso de su cuerpo, por el desconocimiento que de él poseen. Al respecto, se podría intervenir en su desarrollo logrando primero los ajustes que el niño necesita para relacionarse con su propio cuerpo. Es decir, contribuir al armado del esquema corporal, para luego acompañarlo a fin de que pueda disponer de ese cuerpo, ponerlo en uso y funcionamiento por medio de las actividades y objetos.⁽⁵⁾

La organización del espacio se halla íntimamente ligada al esquema corporal “como la toma de consciencia de los distintos elementos del cuerpo y de las relaciones que se dan entre ellos, bien sea en actitud estática o en movimiento. Dicho de otro modo es el conocimiento del YO” ⁽⁶⁾ En cambio, la organización espacial se entiende como “la estructuración del mundo externo que primeramente se relaciona con el YO y luego con otras personas y objetos tanto se hallen en situación estática como en movimiento. Se trata, por consiguiente, del conocimiento del mundo externo tomando como referencia el propio YO.” ⁽⁴⁾ La construcción del espacio es la representación de YO, a partir de la maduración nerviosa y de las experiencias. Esto facilita el movimiento en el espacio, las diversas relaciones que se establecen con los objetos, la estimación o apreciación de las distancias: entre el propio sujeto y los objetos, entre los objetos y el resto del campo visual.” ⁽⁶⁾

En los primeros años, el espacio es como el individuo puede aprehenderlo, con la matriz que le imprimen sus esquemas de asimilación de la realidad: es donde se hace, donde se ejerce la acción; el tiempo es tan solo una sucesión poco diferenciada de los acontecimientos rutinarios. Esta construcción de nociones reviste el carácter de ontogénica, es decir, que la rehace cada individuo para su historia particular.

Los niños en estas edades perciben y organizan lo que el desenvolvimiento de sus estructuras cognitivas le permiten, ejemplo de ello se tiene que: no saben cuándo será su cumpleaños, piensan que su papá tiene más años que su tío porque es más alto, a los cinco años le interesa saber cómo se llama ese día.

La noción del espacio en el niño, que como en el caso del esquema corporal, constituye una representación, es construida por medio de las acciones motoras, más tarde acciones interiorizadas que se convierten en sistemas representativos y llegan a organizarse en operaciones.

En los niños preescolares son únicamente las acciones motoras directas las que, al satisfacer las necesidades exploratorias, brindan las primeras representaciones espaciales que pertenecen a la organización del espacio topológico.

Para el niño “el primer punto de referencia en el mundo que lo rodea es su propio cuerpo, aprender conceptos tales como arriba, abajo,

grande, alto, frente y atrás en términos de sí mismo le permiten la ubicación de su espacio".⁽⁷⁾

El sitio del cerebro destinado al manejo del espacio corporal es el área cortical. "Especialmente importante es la corteza posterior, es el lugar de la coordinación espacial de todas las partes del cuerpo, así como de la relación del cuerpo y su partes con el entorno".⁽⁸⁾ Los seres humanos necesitamos "reconocernos y reconocer el espacio para poder habitarlo, compartir canciones, bailes, creencias, permitirle a los objetos que cuenten historia e ir recuperando las huellas, nos ubican en un sitio".⁽⁷⁾

Por lo tanto, "si se indaga en la manera en que los chicos representan el espacio vivenciado, se observa que toman como punto de referencia objetos o lugares significativos para ellos, a los que la psicología cognitiva denomina mojones"⁽⁹⁾ por ejemplo si se le pide que representen el trayecto que realizan para ir desde su casa a la escuela, aparece la imagen de la heladería, kiosco, etc.

De esta manera se va construyendo el espacio. "Si la construcción del espacio y la orientación en el mismo suponen el pasaje por la vivencia para ir accediendo paulatinamente a la representación por qué violentamos a los chicos imponiendo el desciframiento de mapas sin haber propiciado un espacio de transición en el complejo camino de construcción de sistemas de representación a partir del cuerpo".⁽⁹⁾

Durante el primer tiempo de escolaridad, el espacio es para el niño aquello que él puede tocar, recorrer, vivenciar. Su cuerpo funciona como punto de referencia a partir del cual se ordena su mundo. Con el transcurrir del tiempo y "paulatinamente, nociones como delante de mí, arriba de mí, debajo de mí, se ampliará dando lugar a arriba de, delante de, un mayor grado de descentración permite no sólo considerar la relación de los objetos respecto del propio cuerpo, sino también relacionar los objetos entre sí." ⁽⁹⁾ A esto último se denomina espacio proyectado.

Referencias bibliográficas

1. Llorca M, Vega A. *Psicomotricidad y globalización del currículum de educación infantil*. Granada: Ediciones Aljibe;1998.
2. Ballerstaedt M. *Contenidos de la construcción de esquemas de movimiento prácticos*. Sucre – Bolivia: Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca; 2008.
3. Oliveras M. *La psicomotricidad y el grafismo*. Barcelona- España: Editorial La Guaira; 1991.
4. Condemarán M. *La enseñanza de la escritura*. Madrid: Editorial Aprendizaje Visor; 1990.
5. Moreno, Ma. Laura *Enseñanza en la educación inicial*. Editorial Mc Graw Hill. España. 2001
6. Jiménez I. Jiménez C. *Psicomotricidad teoría y programación*. Madrid: Editorial Escuela Española; 1997.
7. Osman B. *Problemas de aprendizaje ¿un asunto familiar?* México: Editorial Trillas; 2002.
8. Guyton, Arthur y Co. *Tratado de fisiología médica*. Novena edición. México: Editorial McGraw Hill; 1997.
9. Alegre S. y Co. *La construcción del espacio enseñanza inicial e EGB*. Editorial Homo Sapiens. Segunda edición: Rosario – Argentina; 1997.